EL ECLIPSE

Cuando el juego se ponía más interesante, mamá nos llamaba. Siempre lo mismo: en cuanto el sol empezaba a salir, había que irse a dormir. Grancejo juraba que cuando fuera mayor se iba a dar el gusto de quedarse despierto hasta después del mediodía. Papá se reía y le decía que cuando fuera mayor podría hacer lo que quisiera, pero que ahora había que ir a dormir.

El día era algo misterioso para nosotros. Sentíamos curiosidad por saber qué ocurría con la llegada de la luz.

–Las horas de sol son peligrosas –repetía papá. Pero no nos convencía.

Un día Polli vino con una gran noticia: iba a haber un eclipse de Sol. Por la tarde papá nos reunió para explicarnos bien qué era un eclipse: consistía en que el Sol se ensombrecía y, en pleno mediodía, llegaba la oscuridad. Las noches siguientes hablamos sin parar del asunto. Aunque ninguno lo admitió, la idea de que por fin íbamos a conocer los misterios que tanto nos intrigaban nos ponía a todos un poco nerviosos.

Por fin llegó el día. Nos despertamos en medio de la mañana, pero estaba tan oscuro que parecía de noche. Lo primero que vimos nos asustó un poco. Debajo de un árbol, unas formas desconocidas corrían y chillaban. Nos apretujamos unos contra otros.

–No tengáis miedo, esas formas que corren se llaman chicos –dijo el abuelo.

Fue entonces cuando a Grancejo se le ocurrió bajar a ver las formas de cerca. Aprovechó un momento en que mamá, papá y el abuelo se distrajeron para tirarse en picado desde lo alto del pino. Sin pensárselo dos veces, se lanzó hacia un grupo de chicos que se habían sentado en el suelo, sobre unos almohadones.

En ese momento ocurrió algo inesperado: en el cielo, la esfera de sombra que cubría el Sol se desplazó dejando a la vista un borde de luz. Enseguida oí la voz de mamá llamándonos nerviosa.

–¡Eh, eh! ¡Volved ahora mismo a casa! Llamé a Grancejo para que volviera y no pude creer lo que veía. Seguía bajando en picado, pero a una velocidad que daba miedo; nunca lo había visto bajar así, caía dibujando tirabuzones. Me di cuenta de que había perdido el control. En el cielo, la franja de luz se iba ensanchando momento a momento.

–¡Oh, no! –gritó mamá.

La esfera de sombra se deslizó completamente fuera del Sol y llegó la luz plena del mediodía. Fue así como me enteré de por qué nos íbamos a dormir cuando salía el Sol: cuando había luz, ninguno de nosotros podía ver.

Lo que sucedió después fue tan rápido que me llevó tiempo entenderlo. De repente escuchamos un ruido seco, ¡plac!, de algo que chocaba al caer. Ese «algo» era Grancejo. A continuación, un confuso griterío. Eran las voces alborotadas de los chicos.

–¡Mirad! ¡Mirad lo que ha caído sobre el almohadón! Mamá estaba aterrada y la barriga de papá subía y bajaba agitada por la respiración.

–Oh, es muy pequeñito –decían las voces.

–Pobre, la luz del Sol lo ha cegado.

–¡Es un murciélago!

¿Murciélago? Aunque lo nombraban de una manera tan rara, me di cuenta de que hablaban de Grancejo. En la rama estábamos todos callados, nadie sabía qué hacer.

Un rato después sentimos que el árbol se movía y algunas ramas de abajo empezaron a crujir y a agitarse. Alguien trepaba. Pronto vimos a Grancejo, bastante maltrecho y aturdido, y unas manos que lo depositaban cerca de mamá.

–Aquí están los padres –dijo el chico que había subido. Grancejo temblaba, todos temblábamos. Desde ese día nunca más hemos insistido en seguir jugando cuando se asoma el Sol.

Como recuerdo del eclipse nos ha quedado esa palabra tan rara que no podemos entender. Nos parece graciosa y la usamos a menudo. Cada vez que Grancejo tiene una de sus ocurrencias, para hacerlo rabiar, lo llamamos murciélago.

GrACiELA FALbO,
Cuentos de no creer. Editorial El Ateneo (Adaptación)

1 Señala la opción correcta:

El narrador de esta historia es...

A. Su protagonista.
B. Uno de los personajes.
C. Alguien que no interviene en los hechos.

2 Contesta.

¿Cómo era el carácter de Grancejo?

¿Qué te hace pensar que era así?

¿Crees que el hermano de Grancejo que cuenta la historia se parecía a él?

¿Por qué?

3 ¿Qué deseaba hacer Grancejo cuando fuera mayor?

¿Por qué tenía ese deseo?

4 ¿Qué hicieron el día del eclipse?

Los murciélagos.

Los niños.

5 ¿Qué cambió para Grancejo y sus hermanos tras el eclipse? Si es necesario, vuelve a leer el final de la historia.

6 Explica por qué los niños fueron con almohadones al parque.

7 Explica.

¿Por qué los niños llamaron murciélago a Grancejo?

¿Por qué la familia de Grancejo empezó a llamar a Grancejo murciélago?

8 Escribe un resumen de la historia.

Para saber si lo has hecho bien, asegúrate de que con tu resumen se puede responder a estas preguntas:

¿Quiénes son los personajes que intervienen en esta historia?
¿Qué deseaba el personaje protagonista?
¿Qué día cumplió su sueño y qué le pasó?

Puedes empezar así:
Esta es la historia de una familia ....